

El enfoque restaurativo global. Un cambio de mirada es posible

Montserrat Pedrol Llinós

Maestra, mediadora, formada en ERG

Directora del Institut Can Periquet de Palau-solità i Plegamans

Recibido: 10.2.2024 **Aceptado:** 9.3.2024

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi60504949>

Resumen

El enfoque restaurativo global. Un cambio de mirada es posible

Este artículo tiene como objetivo explicar la experiencia del Institut Can Periquet, en Palau-solità i Plegamans, que se ha definido desde su inicio, el año 2017, como un instituto restaurativo.

El Proyecto educativo del centro ha puesto sus cimientos en un modelo de convivencia basado en el enfoque restaurativo global, a partir de ahora ERG, y en todas sus prácticas.

Los centros educativos estan actualmente aplicando cambios en el currículum y también en las metodologías de trabajo, pero cuesta abordar procesos de transformación en los modelos de convivencia que deberían ser la base de todo proyecto educativo.

Las prácticas restaurativas, en toda su dimensión, van más allá de los procesos de resolución de conflictos, como puede ser la mediación, porque ponen todo el peso en la parte proventiva y a la vez hacen de prevención. No se trata de encontrar una varita mágica que dé respuesta a todo aquello que sucede dentro de las aulas, en los pasillos, en el patio, en la sala de docentes, sino que se trata de proporcionar herramientas y habilidades a los miembros de la comunidad educativa para que sean capaces de abordar y resolver de forma positiva, los conflictos que surgen cada día en los centros educativos de forma natural. Esta vertiente proventiva aborda a la vez toda la parte de educación emocional tan importante que se nos pide a las escuelas y a los institutos. Estamos hablando del trabajo de las emociones, de los valores, de las actitudes, de poder expresar las necesidades y a la vez de aprender a gestionarlas.

El ERG abre una puerta al mundo de la educación y pone de manifiesto que, un cambio de mirada, es posible.

Palabras Clave: Proveniencia, aprendizaje, círculo, equipo, comunidad.

Abstract

The global restorative approach. A change of look is possible

This article aims to explain our experience in Can Periquet High School, in Palau-solità i Plegamans, which was defined since its origin in 2017 as a restorative school.

Our school's educational project is based on the restorative approach as the guiding principle of all the relationships and connections that take place in the school. We use restorative practices to foster a positive school culture.

Nowadays, many schools are working towards implementing changes in their teaching programs and also in the teaching methodologies but it is still very difficult to see schools pursuing transformative changes in the way the school deals with relationships and connections within the school's community, and this should be the prime base and foundation of any educational project.

Restorative practices, in all their dimensions, go beyond conflict resolution skills such as mediation because restorative processes put the strength both in the prevention of conflicts and also in the provision of tools and resources to build a positive school culture. We are not talking about a magic wand that will solve and give answer to everything that happens in the classroom, hallway, playground, staff room, etc of our school. We are talking about providing all the members of the school community with tools and strategies to empower them to face and solve in a positive way all the conflicts that take place in a school on a daily basis. We are talking about social and emotional skills; listening with empathy; constructively communicating needs; problem-solving; honoring and embracing differences in opinion, perspective, and experience; and taking responsibility for personal feelings.

The restorative approach seeks to foster an equitable and positive school culture and shows us that a change in our perspective is possible.

Key words: Proactive strategies, learning, circle, team, community

Introducción

Desde el año 2017 en el que colaboré en la redacción de un artículo para la revista “*Educación social, revista de Intervención Socioeducativa*” de la Fundación Pere Tarrés donde, con la Doctora Mònica Albertí, reflexionamos sobre el momento educativo en el que estábamos, hablo de hace siete años, las cosas han cambiado. Las estructuras han empezado a tambalearse, los centros educativos han iniciado procesos de transformación y cambio porque era y es una necesidad. Debemos dar respuesta a sistemas rígidos, a métodos tradicionales ya modelos de convivencia, donde la punición y el castigo resuelven la inmediatez del adulto, pero donde existen cero aprendizajes, teniendo en cuenta que se produce en un centro educativo.

Desde hace muchos años, todo lo que tiene que ver con la convivencia, con el clima en el que se producen los aprendizajes, con las relaciones humanas que acontecen durante horas en los centros educativos, me ha inquietado. La experiencia me ha demostrado que, cuando el aula se convierte en un espacio de seguridad y de respeto, lo que solemos llamar un buen clima de convivencia, los aprendizajes fluyen y se propician situaciones sanas para poder aprender, que es lo que vienen a hacer a nuestros adolescentes en los centros educativos. Lo mismo ocurre con los claustros de docentes; cuando se cuidan las relaciones y éstas son la base de un proyecto educativo, los docentes están preparados para dar lo mejor de sí mismos. El espacio de seguridad y respeto también debe estar para ellos.

En 2017 tuve la oportunidad de participar en la creación de un centro de ESO en la población de Palau-solità y Plegamans con un proyecto educativo construido desde cero. Todo lo que he aprendido, y en el que creo firmemente, se hace realidad, con todas las oportunidades y también con todas sus dificultades.

Cuando empezamos a trabajar en el proyecto del centro, nuestro objetivo principal era definir cómo queríamos vivir en el centro, cómo queríamos relacionarnos entre nosotros, cómo abordaríamos los conflictos que acontecerían cada día, entre los alumnos, con los alumnos y los docentes, entre docentes y, en definitiva, entre todos los miembros de la comunidad educativa. Así fue cómo empezamos redactando nuestro proyecto de

convivencia. Después de 7 años lo hemos actualizado, pero sigue vigente toda su filosofía que es nuestra filosofía de centro y que compartimos con nuestros docentes cuando llegan a Can Periquet. Para nosotros es tan importante explicar y compartir cómo trabajamos en el centro, de forma globalizada, competencial, sin libros de texto... cómo explicar y acompañar en nuestro modelo de convivencia. Cuando un docente llega a nuestro centro y llevamos a cabo el plan de acogida, recibe como muestra de bienvenida una pequeña pelota (el objeto de palabra) y una tarjeta con las preguntas de la escucha restaurativa. Le estamos diciendo "sé bienvenido a un instituto restaurativo", te acompañaremos y te ayudaremos.

El enfoque restaurativo global (ERG)

A menudo me gusta hacer un ejercicio de memoria, no por añoranza, sino para darme cuenta de cómo ha cambiado todo lo que rodea a nuestro sistema educativo. Después de 30 años en el mundo de la educación me siento legitimada para ello. Los docentes nos debemos a nuestros chicos y chicas, ellos son los que dan sentido y significado a nuestro trabajo. Los adolescentes de hace 20 años no son los adolescentes de ahora, la sociedad que les rodea, las nuevas tecnologías, las redes sociales, los modelos familiares actuales, y no nos olvidemos de la pandemia, han puesto ante nosotros una generación con unas necesidades diferentes. Se me hace difícil y extraño pensar que podemos educar de la misma forma cuando el sujeto a educar ha cambiado tanto.

¿Por qué el ERG? Porque da respuesta a las necesidades de nuestros adolescentes en el ámbito emocional, de valores, de respeto, de sentido de pertenencia, porque explora sentimientos, pensamientos y sobre todo ayuda a responsabilizarse de sus actos, huyendo del sentimiento de culpa.

Superar al modelo punitivo y sancionador no es fácil, pide un cambio de mirada, de paradigma. Se sigue pensando que el castigo y la metodología acción-reacción son una solución a los conflictos de nuestros centros educativos donde, cuando un alumno realiza una acción, ésta debe tener una consecuencia. Esta frase la he escuchado a menudo en docentes en formaciones que he hecho. Muchos de ellos consideran que el objetivo es controlar la conducta y, quizás, aquí está la clave para pensar por qué cuesta tanto ese cambio, cuáles son las reticencias que tienen; es necesario explorarlas, detectarlas y buscar mecanismos para superarlas. Quizás todavía pensamos que el docente debe controlarlo todo, resolverlo todo y, sobre todo, tiene que ver con el significado de la palabra autoridad.

En nuestro centro no existe un decálogo de conductas leves, graves ni tampoco un documento, a menudo llamado parte. Esto no quiere decir que no hagamos nada, que dejemos que los conflictos se resuelvan solos. Si hiciéramos esto estaríamos hablando de negligencia.

El ERG pone sus fundamentos en toda la parte proventiva que, para nosotros en Can Periquet, es la que dota a nuestros alumnos y también a nuestros docentes de herramientas y recursos para poder después resolver los conflictos de forma positiva.

Con nuestros docentes trabajamos, en claustro y en píldoras de formación, la mejora constante en nuestro acompañamiento a los alumnos y tenemos claro cuál es el camino que queremos seguir y, evidentemente, en momentos de “debilidad” tenemos presente nuestra ventana relacional que nos recuerda hacia dónde debemos ir. Queremos estar en el modelo restaurativo.



Imagen 1. Ventana relacional.

¿Cómo trabajamos en Can Periquet?

Cuando entre en nuestro instituto encontrará los 5 principios restaurativos del modelo de Belinda Hopkins (2011) en la entrada, en el hall, con unas ilustraciones hechas por alumnos, y también los encontrará en las aulas del centro en un trabajo realizado desde la tutoría de grupo. Estos principios nos dicen cómo queremos vivir en el centro y qué queremos que ocurra cuando hay un conflicto:

Principio 1: Explica que todo el mundo tiene una perspectiva única y valiosa y, por tanto, todas las partes deben ser escuchadas.

Principio 2: Los pensamientos que tenemos influyen en nuestras emociones y en nuestros sentimientos y, por tanto, en las acciones que hacemos. Debemos explorarlas e identificarlas.

Principio 3: Las acciones que realizamos afectan a las personas que tenemos a nuestro alrededor y, por tanto, debemos identificarlas y también debemos saber cómo les han afectado.

Principio 4: Cuando nuestras necesidades están cubiertas podemos dar lo mejor de nosotros, por tanto, para resolver un conflicto es necesario preguntar a las personas afectadas qué necesitan.

Principio 5: Las personas afectadas en una situación o conflicto son las mejores posicionadas para darle respuesta y para trabajar de forma cooperativa al encontrar una solución.

Estos 5 principios están relacionados y dan sentido a las preguntas que hacemos cuando hay un conflicto y que, más adelante, voy a explicar.

Prácticas proventivas en el Institut Can Periquet

Las prácticas restaurativas más importantes para nosotros y en las que ponemos mucho esfuerzo porque creemos que son las que empoderan a nuestros alumnos y les dan todas las herramientas y habilidades, son las prácticas proventivas que, además, realizan una tarea de prevención. Cuando un alumno tiene las herramientas suficientes, que va adquiriendo desde que entra en 1º de la ESO hasta 4º, estará preparado para afrontar un conflicto, para pedir ayuda a un compañero o docente, para verbalizar lo que está pasando y poder manifestar cuáles son sus sentimientos y qué necesita.

La primera herramienta proactiva es **el círculo**:

Los círculos: la metodología del círculo la utilizamos en las horas de tutoría grupal, que en nuestro horario tiene una preferencia y un gran valor, y por eso está puesta a las 8h de la mañana un día entre semana, martes o miércoles, y no a últimas horas del día, cuando nuestros alumnos ya están cansados, ni un viernes, último día de la semana. Esta herramienta también la utilizamos en un espacio semanal que llamamos asamblea y también, a menudo, en nuestros ámbitos de aprendizaje, proyectos globalizados o ámbitos instrumentales, de forma más informal.

Me gusta hablar del *poder del círculo*, puesto que para nosotros es un espacio:

- De escucha y respeto por las opiniones de todos
- De conocimiento mutuo: sabemos de todos nosotros incluido del docente
- Para dar voz a todo el mundo, incluso a las voces más silenciosas
- De pertenencia al grupo y de inclusión
- De empoderamiento del grupo para gestionar sus conflictos
- De confianza y seguridad
- De aprendizaje

¿Cómo hacemos los círculos?

En 1º de la ESO, cuando nuestros alumnos llegan al centro por primera vez y hacemos el primer círculo, de muchos que harán durante los 4 años que están en el centro, les presentamos el objeto de palabra que es una pelota pequeña, blanda, de goma. Les explicamos que el objeto tiene el poder de la palabra y debemos aprender a respetarla. Quien tiene el objeto puede hablar y el resto trabajan una habilidad bastante difícil que también se entrena, que es la escucha. Las partes del círculo son:

- Ronda de inicio con una pregunta rápida que sirve para iniciar el círculo y poder escuchar la voz de todos los alumnos: ¿Cuál es tu plato favorito? ¿Qué ha hecho este fin de semana? ¿Qué animal le gusta más?... A menudo, en función del grupo y la edad, podemos definir otras preguntas como: ¿A qué tiene miedo? ¿Qué le gustaría cambiar de su manera de ser o hacer? ¿Cuál es la calidad que más valora de sus amigos?
- Actividad de mezcla: esta parte es muy importante, puesto que los alumnos, cuando hacen el círculo, al igual que los adultos, tienden a ponerse con sus amigos y el círculo es un espacio de conocimiento y también de relaciones. La actividad de mezcla se trata de un pequeño juego (dura 1') en el que pensamos una consigna que haga cambiar a los alumnos de su sitio y sentarse en otro. La actividad la llamamos "soplar el viento": sopla el viento para todos aquellos que lleven una prenda negra, tengan un perro en su casa, les guste la pizza...
- Actividad principal: esta actividad está programada en nuestro Plan de Acción Tutorial (PAT) y preparada por los tutores de grupo. Cualquier actividad puede realizarse con la dinámica del círculo. Solemos, dentro del mismo círculo, hacer parejas o pequeños grupos de trabajo.
- Puesta en común dentro del círculo: escuchamos las opiniones de todos.
- Ronda de cierre: damos mucha importancia a esta parte y, por eso, a pesar de que la actividad central no se haya podido terminar, siempre hacemos la ronda de cierre donde preguntamos qué nos llevamos de la sesión que acabamos de realizar, qué nos ha gustado más, o qué queremos compartir.

La figura del círculo acerca a los alumnos y también al docente que acompaña al círculo. Por eso el tutor de grupo crea vínculos y vínculos con sus alumnos. Del mismo modo, cuando un docente de cualquier ámbito quiere hablar con sus alumnos, quizás porque la clase no acaba de funcionar y no hay un buen clima para aprender o quizás porque están nerviosos por algún motivo o circunstancia, y les pide hacer un círculo, en este momento se acerca a ellos, se pone a su mismo nivel y el espacio que elige es un espacio de confianza y seguridad para poder manifestar también cómo se siente él, qué necesita y también qué espera de sus alumnos. Para realizar estas tareas, nuestros docentes deben estar capacitados y huir del rol o posición de superioridad y también de una malentendida autoridad.

Los círculos en el espacio de tutoría también tienen como objetivo resolver los conflictos que afectan al grupo-clase. Este espacio sirve para explorar el conflicto, escuchar las voces de todos los alumnos y buscar entre todos una solución. La pregunta

que hacemos siempre es: ¿qué podemos hacer para mejorar esta situación? ¿a qué nos comprometemos, individualmente y como grupo? Desde aquí trabajamos las faltas de respeto, la diferencia entre todos nosotros según nuestras capacidades, nuestra forma de ser, nuestro país de origen y también abordamos casos de alumnos que se sienten solos y les cuesta forma parte del grupo, sea por sus dificultades o por el comportamiento del grupo en sí mismo; estamos hablando de aislamiento y también de maltrato entre iguales. Éste es para nosotros, el poder de esta herramienta proactiva y preventiva que tiene como objetivo final cuidar, y reparar las relaciones.

El lenguaje no violento (lenguaje restaurativo).

El lenguaje que utilizamos los docentes con nuestros alumnos es un elemento clave para el aprendizaje. Nuestras actuaciones y respuestas que damos ante las situaciones que pueden suponer un conflicto, deben ser un modelo para ellos. Es cierto que en el día a día en las aulas los conflictos están presentes y, a menudo, en algunos grupos, conseguir un buen clima se hace difícil. El lenguaje que utiliza el adulto debe trabajarse y también practicarse. Nos referimos a frases que podemos acompañar a las acciones que realizan nuestros alumnos y que afectan a su comportamiento. Es un lenguaje que sigue un patrón que juzga, amenaza, utiliza la ironía y muestra autoridad y órdenes. Hablamos de frases como: haz el trabajo que te he dicho, no molestes a los compañeros, siempre haces lo mismo, si no se calla se quedará sin patio, si no hace el trabajo aquí lo tendrá que hacer en casa, para de hablar todo el rato, etc. Es cierto que a menudo, el docente se siente desbordado por la situación del aula, pero también es cierto que estas frases no modifican la conducta ni el comportamiento de los alumnos, todo lo contrario, crean tensión y no mejora la actitud, se crea un efecto rebote y el aula deja de ser un espacio de aprendizaje y seguridad. Deja de ser un aula restaurativa donde las relaciones importan.

El lenguaje no violento es un lenguaje que habla desde yo, con mensajes en primera persona y que manifiesta la necesidad del docente. La respuesta a las acciones de nuestros chicos y chicas en la inmediatez del aula pide al docente hacerlo desde la calma, a menudo en un pequeño espacio de privacidad (fuera el aula), quizá al oído, en voz baja.

Las frases que podemos utilizar con nuestros alumnos siguen un patrón o modelo sencillo: Veo que (describe el comportamiento), me pregunto qué ocurre y qué necesitas para poder seguir trabajando. A menudo la frase que utiliza el docente puede ir acompañada de una petición: ...

Después de estos años de experiencia, puedo asegurar que la respuesta de un adolescente, ante un comportamiento o acción que él sabe que no ha sido correcto si el docente que se acerca a él utiliza este lenguaje, es sorprendente. Él espera que el docente le riña, repruebe su conducta, le eche de la clase, le castigue... y, por tanto, el solo hecho de dirigirse a él con un lenguaje diferente cambia su actitud. Me gusta explicar que nuestros chicos y chicas agradecen este lenguaje y aprenden a distinguir entre el docente que lo utiliza y lo que no, y manifiestan que no les gusta alguien que les habla con ironía, que les amenaza o que utiliza el castigo como herramienta para conseguir un buen clima de trabajo en el aula.

Nuestra tutoría personalizada: el acompañamiento al alumnado.

Este apartado no explica una práctica del ERG, pero forma parte de toda esta vertiente proventiva que he explicado y que, en el Institut Can Periquet, consideramos un punto fuerte, y que tiene mucho que ver con toda la mirada restaurativa y en el objetivo final es cuidar las relaciones entre alumnos y docentes.

La tutoría personalizada, a la que a menudo le llamamos individual, es un acompañamiento que hacemos los docentes del centro a nuestros alumnos. Todo el claustro, incluidos los miembros del equipo directivo (en una ratio menor), tenemos cuidado y acompañamiento tanto en su aprendizaje curricular y académico como en su desarrollo personal. Esta tutoría se ejerce en un espacio dual que tenemos y que llamamos el Gusto por la Lectura (de lunes a jueves, media hora después del patio), y que también puede llevarse a cabo en espacios que el docente tenga dentro del horario lectivo. El acompañamiento y cuidado del alumno incluye también el de sus familias que tienen como referente esta figura. De la misma forma el alumno sabe a quién debe recurrir en caso de necesidad por un conflicto que ha tenido con un compañero, con un docente, con la familia, etc.

En el momento en que estamos actualmente con nuestros adolescentes, después de una pandemia, con la detección cada vez mayor de problemas de salud mental (autoestima, lesiones, trastornos alimenticios, problemas relacionados con el dormir, etc.), de salud social (pocas relaciones humanas sustituidas a menudo por relaciones en las redes, mucho tiempo sólo ante las pantallas, etc.) el acompañamiento emocional es cada vez más necesario. Esta tarea que realizamos los docentes de nuestro centro, más allá de nuestra materia, de nuestro ámbito, es para nosotros fundamental y nos permite establecer una relación afectiva con el alumno más allá del espacio del aula.

Prácticas responsivas.

Son las herramientas que utilizamos en el instituto para resolver los conflictos que acontecen dentro del centro ya menudo también fuera porque el pensamiento de que lo que ocurre fuera del centro, en la calle, el fin de semana, no tiene ver con nosotros es erróneo, y la experiencia así nos lo demuestra. Todo lo que ocurre fuera del centro afecta a las relaciones entre nuestros alumnos que, al llegar se tendrán que encontrar ya menudo esperan solucionarlo a su manera. Por tanto, todo lo que les afecta a ellos, también nos afecta a nosotros.

Para resolver los conflictos más informales, como puede ser una falta de respeto de un alumno a otro en el aula, una discusión de unos compañeros que están trabajando en un proyecto, una discusión en el patio mientras juegan a fútbol, etc., como para resolver conflictos más formales como una pelea en el aula, una pelea a la hora del patio, un alumno que manifiesta que hay algún compañero que le molesta a menudo (le hace bromas que no le gustan), utilizamos las preguntas de la escucha restaurativa. Estas 5 preguntas que hacemos están relacionadas y ligadas a los 5 principios restaurativos que he explicado al inicio del artículo.

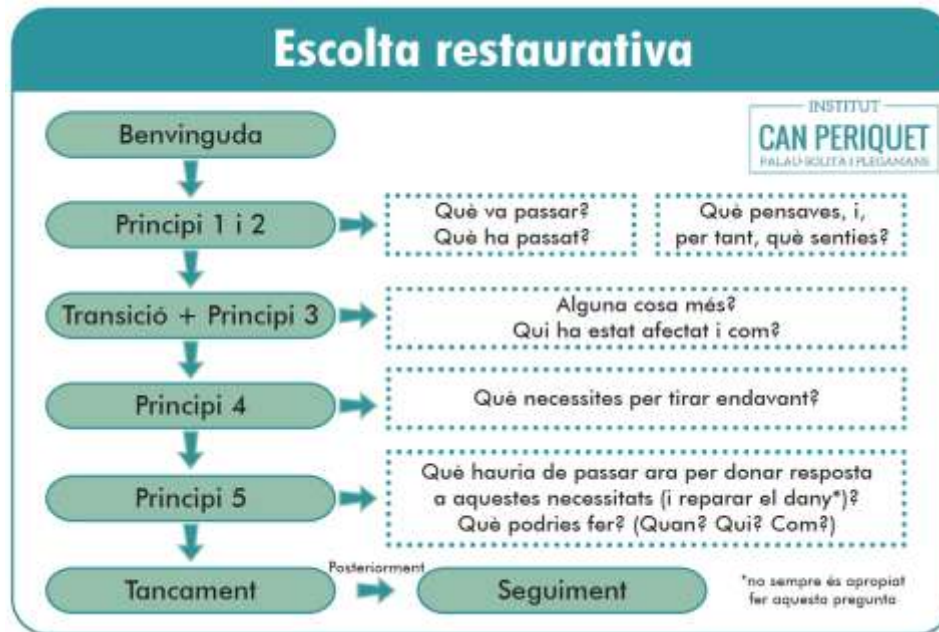


Imagen 2. La escucha restaurativa.

Las preguntas acompañan a un proceso que tiene como objetivo final restaurar las relaciones y que tienen en cuenta:

- El punto de vista de todas las partes.
- Los pensamientos, sentimientos y emociones.
- Las personas que se han visto afectadas en el conflicto y cómo lo han sido.
- Las necesidades que deben estar cubiertas para salir adelante.
- Dar respuesta a estas necesidades: cómo y cuándo.

El proceso de la escucha restaurativa pide un espacio de calma por eso a menudo no se puede realizar después del conflicto y es importante tener presentes algunas condiciones que deben darse:

- Un trabajo previo con cada una de las partes para asegurarnos de que se responsabilizan y reconocen (no culpabilizan) sus acciones o comportamientos.
- Una voluntad de querer trabajar cooperativamente por encontrar una solución y reparar el daño.
 - La voluntad también de encontrarse con la otra parte.
 - El papel del docente es de acompañamiento en el proceso, de escucha y de conducir las preguntas que, por sí mismas, dotan de sentido todo el proceso restaurativo.

Resolver los conflictos del centro de forma restaurativa implica un trabajo del docente más allá de la preparación de sus clases y materia. En nuestro caso, todo el profesorado está formado y, por tanto, capacitado para poder conducir estos procesos en los conflictos del día a día. Esta mirada huye de la concepción de que, los conflictos deben resolverlos una persona externa, como puede ser el tutor de grupo o el jefe de estudios de un centro, ajenos a lo que ha pasado en el aula. Nosotros entendemos que el docente que está en el aula o en el patio es el mejor posicionado para trabajar el conflicto y aquí se

pone de manifiesto cómo debe cambiar la estructura de un centro para que esto se produzca. Incluso pienso a menudo que, mientras exista una figura, incluso la figura del mediador, éste deberá responsabilizarse de los conflictos del centro y nosotros pensamos que esta responsabilidad debe ser compartida por todos los docentes del claustro y formar parte de nuestra labor dentro de un centro educativo. Acompañamos en el aprendizaje del currículum y también acompañamos en el aprendizaje de los errores de comportamiento que hacen cada día nuestros adolescentes.

Las preguntas de la escucha restaurativa pueden acompañar a círculos para resolver conflictos en los que intervengan más de 2 alumnos. En este caso, la preparación supone atender a cada una de las personas para poder preparar un encuentro conjunto, con el objetivo de encontrar una solución y reparar la relación entre las personas.

Cuando hablamos de conflictos graves (agresión física, acoso, etc.) es necesario seguir los protocolos que determina el Departamento de Educación, pero es cierto que, a menudo, se pueden llevar a cabo procesos restaurativos paralelos, sobre todo teniendo en cuenta que estos chicos continuarán en el centro e incluso pueden pertenecer al mismo grupo o aula. En estos casos todo el proceso restaurativo debe estar conducido por una persona formada (más allá de una formación básica en ERG), a fin de garantizar que se tendrán en cuenta todos los factores y que el trabajo con cada una de las partes, e incluso con la familia, será muy cuidadoso.

Dificultades

Cuando explicamos cómo trabajamos en Can Periquet nos gusta decir que, en el camino que hemos hecho y seguimos haciendo, encontramos dificultades, carencias y que también tenemos nuestros momentos de debilidad. Llevar a cabo todas estas prácticas ha supuesto una organización horaria en función del proyecto de convivencia y también del proyecto pedagógico, una implicación de todo el profesorado, y una convicción de que los conflictos deben trabajarse porque si no acaban volviendo a aparecer ya menudo en mayor escala.

Muchas de las dificultades son causadas por el propio sistema; horarios lectivos cargados de docencia, plantillas insuficientes para poder abordar las necesidades de nuestros chicos y chicas y para poder realizar este acompañamiento emocional del que nos sentimos orgullosos, pero que también comporta un gran desgaste de los docentes.

Nos falta tiempo para poder trabajar los conflictos de forma tranquila, procesal, rigurosa y para garantizar el objetivo final de todo proceso restaurativo.

El otro pilar fundamental es la formación de nuestros docentes y también debería serlo de todos los miembros de la comunidad educativa. Esta responsabilidad es del Departamento de Educación ante la apuesta que ha hecho para implementar el ERG como modelo de convivencia.

Pero a pesar de todo esto, nosotros seguimos apostando por el ERG, porque no nos olvidemos nunca del camino, de nuestro camino, de nuestra ventana relacional que nos recuerda que queremos ser personas, docentes restaurativos.

Evidencias

A menudo se nos pide qué indicadores tenemos para saber que este modelo de convivencia funciona y si el número de conflictos es menor. La respuesta es que el número de conflictos o incidencias en ningún caso puede ser una evidencia, ya que los conflictos son naturales y en nuestro caso, por nuestra forma de trabajar (en grupos cooperativos muchas horas semanales) se producen continuamente. La evidencia se convierte en el trabajo de estos conflictos y en la forma de resolverlos. La mayoría de ellos están grabados en un documento que los alumnos responden y que forma parte del proceso restaurativo porque sigue el modelo de las preguntas de la escucha restaurativa.

Nuestros alumnos y nuestros docentes desde que entran en el centro aprenden esta forma de hacer y de ser durante los años que están en Can Periquet y, por tanto, lo incorporan como una forma de hacer natural, sólo cuando lo comparan con otros centros toman conciencia de la diferencia. Hacer un círculo y saber que cuando haya un conflicto lo que se espera de ellos es que hablen y encuentren una solución es uno de los aprendizajes más significativos y valiosos para nosotros, y que sabemos que, cuando salgan de aquí, serán competentes emocionalmente.

La evidencia más significativa de todo aprendizaje ocurre cuando el alumno es capaz de explicarlo a los demás, cuando hay una transferencia. Nuestros alumnos explican a otros jóvenes que vienen a nuestro centro cómo trabajamos los conflictos y también son capaces de explicarlo, de forma natural, a las familias el día de la jornada de puertas abiertas. Aquí tenemos el indicador más importante para saber si este modelo de convivencia, como nos preguntan a menudo, funciona.

Reflexiones

La mirada restaurativa va más allá de nuestra labor como docentes. El modelo del ERG es un modelo de vida, una forma de entender las relaciones. Qué mayor paradoja cuando pensamos cómo nos relacionamos con las personas de nuestro alrededor a las que no castigamos cuando hacen una conducta errónea, no lo hacemos con nuestros amigos, familiares, parejas, etc. Pero sí que pensamos que podemos hacerlo con nuestros alumnos; que cuando se equivocan en su comportamiento (lo que harán cada día) deben recibir una reacción inmediata, un castigo, una consecuencia. ¿En esta respuesta me pregunto qué aprendizaje hay? Ninguna.

¿Qué queremos de nuestros jóvenes de hoy en día? ¿Qué sean obedientes a nuestras órdenes? ¿Qué acepten todo lo que les decimos? O queremos que tengan capacidad para

pensar por sí mismos, para manifestar sus desacuerdos, para explorar sus sentimientos y sus necesidades, para responsabilizarse de sus acciones y, por tanto, de su propio aprendizaje. Esperamos también que se conviertan en buenos ciudadanos, que desarrollen habilidades, que aprendan a ser cariñosos, empáticos y empoderados para afrontar todos los retos que les esperan.

Si estamos preparados para abordar cambios importantes en nuestro sistema educativo debemos empezar a pensar cómo queremos vivir y convivir, para después poder construir el resto del aprendizaje.

Conclusiones

Incorporar las prácticas restaurativas en el día a día de las aulas y, en general, en la cultura escolar y en toda la comunidad educativa, es una apuesta que debe nacer de los equipos directivos del centro que deben ser los motores e impulsores de cambio, con el apoyo y el compromiso de todo el claustro de docentes. Este ADN restaurativo pide compromiso y una apuesta muy grande desde los centros educativos donde se produce gran parte del aprendizaje emocional y personal, de valores, actitudes, aptitudes y habilidades que darán sus frutos cuando salgan, más allá de las aulas, en el mundo universitario, laboral, y como futuros ciudadanos del siglo XXI.

Innovar educativamente supone también humanizar y el ERG promueve desarrollar esta cultura de paz en el ámbito escolar, dando respuesta a las necesidades actuales y futuras de nuestros jóvenes.

En Can Periquet nos gusta trabajar el sentimiento de pertenencia al centro ya la comunidad educativa que formamos. Un alumno de nuestro instituto se siente escuchado, siente que forma parte de su comunidad y que es protagonista de su camino educativo. Sabe y siente que si tiene un problema o un conflicto será atendido y escuchado y esto nos asegura que, mientras esté con nosotros, no abandonará la etapa educativa obligatoria, no habrá abandono escolar.

Me gustaría terminar este artículo con una frase de Martin Luther King extraída de su discurso del 28 de agosto de 1963 que dice: “Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido a vivir como humanos”. Me gustaría responderle que estamos en el camino. Que nosotros los docentes, las familias y también las instituciones tenemos la obligación de esforzarnos por hacer de nuestros centros educativos unos espacios para vivir y convivir desarrollando la cultura de la paz.



Imagen 3. El círculo.

Referencias Bibliográficas

Hopkins B. (2011). *“The Restorative classroom. Using Restorative Approaches to Foster Effective Learning”*. London. Optimus Education.